

**EL FUTURO YA NO ES COMO ANTES,
O
'ESTABAMOS BORRACHOS DE ESPERANZAS
TERRIBLES'**

Marcelino Bisbal

Palabras pronunciadas por el Profesor Marcelino Bisbal, a nombre del Jurado Evaluador del Premio Carlos Eduardo Frias, el 12 de febrero de 1993 en el acto de entrega del Premio Carlos Eduardo Frias al mejor Trabajo de Grado en Comunicación, Publicidad y Mercadeo. Premio auspiciado por la Fundación Carlos Eduardo Frias con la colaboración de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho

Una vez que el jurado del premio que estamos entregando hoy concluyó sus "discusiones" el jueves 04 de este mes, discusiones que fueron siempre francas y gratas, y definieron con claridad quiénes serían los que merecían los tres premios que se ofrecen, aún a sabiendas de que en toda acción de decidirse por alguien o por algunos siempre se comete algún pequeño acto de injusticia, se pensó que era importante que un miembro de los que tomaron esa decisión dijera unas palabras. Y aquí está uno de ese Jurado tratando de hilar unas breves ideas acerca de algo o alguna cosa.

El espacio y el tiempo son propicios. Pero no voy a decirles nada acerca de los premiados-estos los conoceremos ya al final-, ni siquiera

de la significación del Premio Carlos Eduardo Frias y mucho menos del feliz encuentro de tanta gente en torno a la figura del hombre Carlos Eduardo Frias.

¿Qué problemas nos preocupan en estos momentos? ¿Cuáles son los signos del actual tiempo que vivimos? ¿Cómo se nos presentan ante nosotros esos signos? ¿Hay cambios? Estas son interrogantes que quisiéramos brevemente esbozar, al menos dibujar desde la perspectiva de un sujeto que está en el mundo universitario. Creo que la situación es propicia, no sólo por ser el día de la Juventud, sino porque como dónde queremos llegar en esta cuestión. Hacia fines del siglo VI, el papa Gregorio Magno envió misioneros benedictinos de Roma a Inglaterra, con el mandato de predicar allí el mensaje de Cristo, pero sin que le moviera ninguna intención política. Uno de ellos, Paulino, logró penetrar hasta la remota Northumberland, donde el príncipe reinante, el rey Edwin, se mostró al principio muy reservado respecto a la nueva doctrina. Después de un tiempo de dudas, el rey decidió convocar una junta de sabios. En esta junta se levantó uno de los consejeros y dijo: "Majestad, cuando vos estáis sentado a la mesa con vuestros nobles y vasallos, en medio del hogar arde el fuego, y la sala está caliente; allá fuera, empero, brama por doquier el viento de invierno que trae frío, lluvia y nieve. De pronto entra un pajarillo y revolotea por la sala. Entra por una puerta y sale por la otra. Los pocos momentos que está dentro, se siente al abrigo del mal tiempo; pero apenas desaparece de nuestras miradas, retorna al oscuro invierno. Lo mismo acontece- a mi parecer- con la vida humana. No sabemos lo que antecedió, ni sabemos tampoco lo que viene después".

Es obligación de nosotros los universitarios predecir, de alguna manera, inclusive aunque nos equivoquemos, lo que podrá pasar. Porque cada generación, cada hombre, debe plantearse siempre la pregunta de nuevo. La realidad es algo que no se nos da en forma gratuita. Ella debe ser construída y repensada constantemente, incorporándole elementos nuevos y propios de cada sujeto histórico, en definitiva de cada generación. Qué duda cabe que estos tiempos que corren van construyendo nuevas circunstancias que se reproducen en realidades propias y particulares.

Hay especificidades bien particulares en cada uno de nuestros países, pero también hay unos signos constantes que nos acercan y nos definen dentro de tiempos nuevos. Hay quienes han dicho que estos tiempos que corren son tiempos del desarraigo, de la desesperanza, de desarreglos, del fin de la historia, del fin del sujeto, del desorden...pero son un tiempo al fin y al cabo. No me incluyo entre los que piensan que todo está perdido, de que ahora mismo necesitamos las flores para el funeral, pero sí estoy convencido de que "*estábamos borrachos de esperanzas terribles*" o de que "*el cielo es demasiado pequeño para nosotros*" como diría Rimbaud. Y estoy también convencido de aquel poema("La noche cíclica") de Jorge Luis Borges al decir que:

"Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras:
 Los astros y los hombres vuelven cíclicamente;
 Los átomos fatales repetirán la urgente
 Afrodita de oro, los tébanos, las ágoras.
 (...)

"Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras..."(2)

Si algún título deben de llevar estas palabras, por aquello de que los periodistas requerimos de un titular(¡cosas del oficio!), este podría ser: El futuro ya no es como antes, o "*estábamos borrachos de esperanzas terribles*".

Esto significa para nosotros que "hay que saber situarse ante la realidad, hoy es una tarea imperativa" no sólo como desafío al conocimiento, sino a la propia realidad. Pero para ubicarnos allí hay que tener presente, como dijera Richard Rorty(pensador posmodernista),de que "el cristianismo no sabía que su propósito era el alivio de la crueldad. Newton no sabía que su propósito era la tecnología moderna, los poetas románticos no sabían que su propósito era contribuir al desarrollo de una consciencia ética apropiada a la cultura del liberalismo político. Pero nosotros ahora sabemos esas cosas, porque nosotros, que llegamos más tarde, podemos contar una historia de progreso que aquellos que realmente estaban haciendo el progreso no podían contar. Podemos ver a esas personas como hacedoras de herramientas antes que como

decubridoras porque comprendemos claramente el producto que resultaba del empleo de aquellas herramientas. El producto somos nosotros : nuestra consciencia, nuestra cultura, nuestra forma de vida. Los que nos hicieron posibles no pudieron haberse representado qué era lo que estaban haciendo posible, de manera que no pudieron haberse descrito los fines para los cuales su obra era medio. Pero nosotros podemos hacerlo"(3) O lo que afirmara un muy poco recordado filósofo alemán de nombre Walter Benjamin: Hay un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Hemos sido esperados en la tierra.

Estas palabras han resultado ya demasiado largas, y más se parecen a una tediosa lección magistral que a una "breves palabras". Son también cosas del oficio del que es difícil desprenderse. Hemos querido expresar nuestra fe y arraigo en la idea de la realidad venidera porque, simplemente es nuestra y de Ustedes.

"Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras..."

NOTAS

- 1 Nuevo catecismo para adultos
1969. Versión íntegra del Catecismo Holandés. Editorial Herder. España, Barcelona. Página 3 y 4.
- 2 BORGES, Jorge Luis:
1923-1967: Obra poética. Emecé Editores. Argentina, Buenos-Aires. Páginas 138 y 139.
- 3 RORTY, Richard:
1991: Contingencia, Ironía y Solidaridad. Paidós Editores. España. Página 74.